

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-86724-00-7  
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

ADORA EN SILENCIO

¡Oh, si yo pudiera cantar el poema  
que encierro en mi seno...!  
¡Si manifestara la hondura profunda  
de Dios sin conceptos...!  
¡Si deletreara, en notas de amores,  
mis fuegos inmensos...!

Es Brisa callada, son suavidades  
de Cielo en destierro,  
ímpetus profundos  
en arrullos tiernos  
como en melodías...  
¡No sé lo que tengo,  
no sé lo que digo,  
ni cómo exponerlo!

Siento a Dios muy hondo  
dentro de mi pecho  
en brisas de amores,  
en llamas de fuego,  
en palabras tiernas  
cual inmenso Beso...

Siento a Dios en brisa,  
como en un concierto  
de suavidades  
en tiernos silencios...

¡Ay, si yo expusiera  
lo que tengo dentro,  
lo que siento en brisa  
y el modo en que es esto...!

Calla, alma querida,  
oculta el misterio.  
¿Cómo has de exponer  
con pobres conceptos  
al Inmenso en vida,  
dentro de tu pecho...?  
¿Cómo expresarás  
sus amores tiernos  
y lo que tú sientes  
en lo más interno  
ante el néctar dulce  
de su eterno Beso?

¡Que nadie se entere  
de estos mis misterios,  
de las expresiones con que yo prorrumpo  
para descifrar los toques secretos  
en la hondura honda de mi seno abierto!

Quisiera ser lira  
de eternos conciertos,  
para responder  
en dulces acentos  
a las melodías  
que siento en mi seno.

¡Quisiera ser ángel,  
quisiera ser Cielo...!

Mas, calla, alma mía,  
y adora en silencio,  
que la adoración  
responde al Inmenso.

17-9-1972

ADORA, ALMA MIA

*Adora, alma mía,*  
en tierno misterio,  
escucha el latido  
de Dios que está dentro,  
y en tiernos amores  
y en dulce cauterio,  
besa al alma esposa  
con amor inmenso.

No el paso interrumpas  
de Dios en silencio;  
adora y espera,  
guarda tu secreto;  
silencia las voces  
del que, en tus adentros,  
te dice romances  
en llama de fuego.

*Adora, alma mía,*  
adora en tu seno,  
que la brisa dulce  
del Hálito eterno  
está respirando  
dentro de tu pecho.  
No hagas ruido,  
quédate en silencio,  
que Dios es muy hondo  
y se te da en beso.

¡Pobre explicación,  
rastreros conceptos!,  
¡palabras humanas,  
torpes pensamientos...!

¿Cómo he de decir  
con mi pobre acento  
el paso suave  
de Dios, sin conceptos?

¿Cómo he de exponer  
este vivir lento,  
este apercibir  
al Inmenso, dentro...?

¡Dentro de mi entraña,  
dentro de mi pecho,  
en la hondura honda  
de mi cautiverio,  
en el punto fino  
donde mora el Verbo,  
donde el Padre engendra  
en su ocultamiento  
y los dos se abrasan  
en Amor inmenso!

*Adora, alma mía,*  
que Dios está dentro  
viviendo su vida  
en tu seno abierto.

Adora postrada  
y escucha al Eterno,  
porque Él te habla  
en llamas de fuego,  
en martirios dulces,  
en cauterios lentos...

Húndete en tu hondura,  
verás qué misterio...

Cuando Dios se acerca  
a mi herido pecho,  
allá en mi interior  
se hace el silencio,  
y todo ruido  
me sabe a tormento;  
todo lo que es tierra  
es como un lamento  
que me deja en prensa,  
que me mete dentro.

*Adora, alma mía,*  
y escucha en silencio,  
porque pasa Dios  
¡en brisa de fuego!

17-9-1972

## QUIERO SER TU JUGLARCILLO

Quiero buscar corazones  
que te vengan a adorar  
calmando la sed sedienta  
de tu eterna caridad.

Quiero buscar, sin cansarme,  
hasta lograr encontrar,  
los hidrópicos de amores,  
para sus ansias saciar.

Quiero llenar tus Sagrarios,  
en adorante adorar,  
de corazones sencillos  
que te sepan penetrar.

¡Quiero ser tu juglarcillo,  
expresión de lealtad!

16-4-1973

## REQUIEBROS EN SILENCIO

Cuando entiendo los misterios del Dios vivo,  
yo le adoro y, en su serse, le venero,  
en respuesta que es un canto de alabanza,  
entonando mis cantares como puedo.

Con promesas de encendidas peticiones,  
Dios es dulce en la hondura de mi pecho,  
en requiebros de conquistas silenciadas  
que me dejan, con mis noches, trascendiendo.

Yo le llamo con clamores de amor puro,  
y Él responde con la brisa de su vuelo,  
y se acerca con inmenso poderío,  
remontando mis vivencias a su seno.

Y allí vivo en el silencio lo que Él vive,  
en el toque delicado de su beso.  
¡Qué palabras de requiebros nos decimos,  
sin decirnos más que amor en modo quedo!

El silencio es el misterio de mi vida  
con claustrales melodías de secreto.  
¡Qué sonoras son las voces del Dios vivo!  
en mi hondura pronunciadas yo las siento.

¡Qué celoso es el Jayán de mis amores  
que, en conquistas, me reclama por entero!  
Si le busco, Él se lanza a mi llamada,  
y me besa con improntas de misterio.

Está dentro mi Amador, le siento cerca,  
pues le tengo descansando y satisfecho.  
¿Qué me importan los penares de la vida,  
si respira mi Señor dentro, en mi pecho?

8-12-1974

## ADORA MI ALMA EN SILENCIO

Adora mi alma en silencio,  
y espera, rendida de amores,  
que hable el Inmenso a mi pecho  
en dichos que son peticiones.

Descansa el Señor en mi seno,  
llenando mi ser de ilusiones,  
pues luce su rostro sereno  
en medio de mis contenciones.

¿Qué me importa que oculten tus velos  
las lumbres de sus resplandores,  
si yo sé mirar, cuando peno,  
las noches que ocultan sus soles?

Es fuerte el Amor con sus celos,  
si piden en respuesta de dones;  
por eso, donarme es mi anhelo,  
en frutos sagrados de amores.

Descansa mi alma afligida,  
envuelta en sus noches ¡con soles!

17-1-1975

## SI MURIERA DE TANTO ADORARTE

Déjame, mi Señor, que te adore  
y me muera de tanto adorar  
cual lo ansía mi alma llorosa,  
en urgentes nostalgias de amar.

Déjame que te diga, adorando,  
cuanto oprimo en mi corazón.  
¡Déjame, que me ahogo en las penas  
de saber que algún día te dije que “no”!

¿Qué me importan las penas que oculto  
en los pliegues de mi contención,  
si consigo con ello alegrarte  
con respuesta de entrega a tu don...?

Mi pobreza quisiera aplastarme,  
tu grandeza enaltece mi amor;  
déjame que adorante descanse,  
¡déjame, déjame, mi Señor!

¡Si muriera de tanto adorarte...!  
¡Si rompiera en canciones mi voz...!  
¿Qué me importa la vida o la muerte?  
¡Sólo busco tu gloria, mi Dios!

Cuando rompo en locuras de amores,  
clamo en versos de pobres acentos,  
expresando cuán ruda es mi voz.

9-12-1975

### CALLA, ALMA, Y ADORA

Dios pide que calle todo en mis adentros,  
porque, en su misterio, me quiere abismar.  
Allá, en mi recóndito, todo está en silencio,  
por eso apercibo su amor en besar;

y me pierdo a todo de cuanto me envuelve,  
sabiendo, en su gozo, su modo de obrar.  
¡Calla, alma querida! oculta el secreto  
del Sancta Sanctorum en tu palpitar.

No rompa el silencio mi alma adorante,  
no apague sus voces de infinito hablar,  
deje que, en mi seno, Dios ponga su acento  
del modo sagrado que Él se quiere dar.

Silencio es mi vida, cuando por mí pasa  
en toque infinito de eterna Deidad;  
su brisa es callada, repleta de dones,  
cual murmullo suave en tenue rozar.

Y entra en tus adentros donde el Infinito,  
por ser Tú su Eco, se quiso mostrar  
a tu ser herido de tantos amores  
como abrió en tu hondura la Divinidad.

Calla, alma, y adora,  
¡Dios pasa en besar...!

14-2-1976

### ¡QUÉ SUBLIME ES ADORAR AL COETERNO EN SU SENO!

Cuando tu sapiencia inunda  
mi pequeño entendimiento,  
toda yo rompo en cantares  
descifrando tus misterios.

Porque lumbres son tus ojos  
de refulgores tan bellos,  
que dejan mi ser herido  
al contacto de tu beso.

Es tan sapiental tu vida,  
¡que, en Palabra, surge el Verbo  
por la afluencia infinita  
de tu seerte el Inmenso!

Todo cuanto puedes eres  
en recóndito secreto,  
del modo consustancial  
que Tú sólo puedes serlo;

en un poder que en ti es serte  
la Divinidad sin tiempo,  
siendo seída y seyéndotela  
siempre y en cada momento,

sin que exista esencialmente,  
en tu eternidad sin tiempo,  
en la lumbrera infinita  
de tu eterno pensamiento,

nada que no seas Tú,  
porque Tú eres el Excelso,  
la Infinitud sin principio  
y el Coeterno en tu seno.

Tú te eres el Principio  
que rompes, de tanto serlo,  
en tu Palabra cantora,  
en un abrazo tan bueno,

que, en amores encendidos,  
el Padre y el Hijo eternos  
se besan divinamente,  
con tanto amor al hacerlo,  
que, en rompiente de sapiencia,  
Dios mismo en sí rompe en Beso;

en un Beso tan sublime  
y de tanto abarcamiento,  
que ya el Espíritu Santo  
es Persona en el Misterio  
que revienta en Trinidad  
de sublime entendimiento.

¡Oh eterna Sabiduría...!  
¡Lumbre en Soles de los Cielos...!  
exprésame tu Palabra  
en la hondura de mi pecho,  
para yo romper cantando  
la perfección que en ti entiendo;

y, de este modo, al decirte  
en mi expresión como puedo,  
toda me siento abrasar  
en el volcán de tus fuegos,  
sin más querer que adorarte  
porque te eres el Sintiempo.

Adorarte es mi postura,  
mi descanso y mi recreo,  
porque ésa es la moción  
que en mi espíritu has abierto  
al descorrerme los velos  
de tus divinos misterios;

Adorarte y darte gloria  
cantándote con tu Verbo,  
mirándote con tu Vista  
y besándote en tu Beso;

y sabiendo, sin saber,  
en los modos de este suelo,  
que en ti el saberte es ser  
el Ser que, en su serse eterno,  
se es seído por sí  
en su virginal secreto.

En ti no existe el principio  
—¡yo en ti principio no veo!—,  
y Tú eres el Principio  
que nunca ha empezado a serlo,  
porque, seído, te eres,  
siempre y en cada momento,  
la Subsistencia infinita  
y el Subsistente perfecto.

Yo no sé cómo expresar  
cuando algo en ti comprendo  
de la realidad divina  
que, en coeterno entendimiento,  
te eres, por serte el Ser,  
en Familia de recreo.

¡Yo no sé lo que me entra  
cuando me muestras con velos  
algo de cuanto Tú eres  
dentro de tu ocultamiento...!

Y por eso yo me postro, y  
con el Sacerdote eterno  
que me diste en el destierro  
te doy alabanza y gloria,  
descansando en mis anhelos.

Yo te miro con tu Vista  
y te expreso con tu Verbo  
y te beso con tu Boca,  
abrasándome en las lumbres  
de tus lucientes luceros...

Y, al mirarte y al mirarme,  
yo te adoro como puedo,  
ya que sólo, al contemplarte,  
deseo glorificarte,  
recreándome en hacerlo,  
sumida en adoración  
desde la tierra hasta el cielo.

Tú eres “el que te eres”  
en tu seerte el Eterno,  
y yo soy tu adoración,  
porque, al mirarte, no puedo  
más que caer de rodillas,  
cantando tu ser excelso.

¡Qué sublime es adorar  
al Coeterno en su seno,  
siéndose siempre seído,  
en su seerse el Dios bueno,  
potencial Sabiduría  
de sublime entendimiento,  
en Trinidad infinita,  
que yo adoro como puedo...!

15-1-1983